

## En una tarde de otoño

Patricia Márquez

Habían transcurrido ya 30 primaveras en la vida de aquella mujer que participaba en un taller de escritura. En esa tarde de otoño escuchaba con atención las anécdotas de sus compañeras y maestra. De pronto se visualizó a sí misma en un paisaje de verde vegetación con flores amarillas.

A lo lejos, en lo alto de la colina por ella imaginada, observaba a un hermoso muchacho que, desnudo, parecía revolotear de un lado a otro, divertido y sonriente al saberse el centro de atención de aquella mujer pintora. Ella lo seguía constantemente con la mirada, mientras en su cuaderno de dibujo “boceteaba” la figura de aquel Adonis de canon perfecto.

La ensoñación, que tenía como protagonista a ese joven tan atractivo, provocó una descarga de adrenalina en la emocionada mujer, que sintió cómo se aceleraba su corazón, mientras la sangre se agolpaba en sus sienes y corría apresurada por sus venas.

Tuvo el impulso de dejar a un lado su “apunte” para ir al encuentro del Adonis, pero en ese momento una voz cálida y clara la sacó del ensueño: “¿Algún comentario que deseen hacer?”.

Su pensamiento regresó al escrito de la compañera, que se analizaba en esa tarde lluviosa, adornada con una taza de café y unas galletas. La situación era muy confortable: leían en voz alta y luego opinaban sobre textos elaborados por mujeres que plasaban fragmentos de su propia existencia.

Las narraciones leídas cada miércoles en aquel taller, marcarían la vida de esta joven mujer, ya que constituirían una enseñanza especial, pues las palabras de cada una de las participantes que se atrevían a contar su propia historia, salían de lo profundo del alma; y aunque en su mayoría se referían a situaciones dramáticas, daban cabida también a la placidez de las ensoñaciones.